

ESTADO Y PARENTESCO COMO FORMAS DE ARTICULACIÓN SOCIAL EN EL ANTIGUO EGIPTO: NUEVAS INVESTIGACIONES HISTÓRICO- ANTROPOLÓGICAS SOBRE DINÁMICAS POLÍTICAS, ECONÓMICAS E IDEOLÓGICAS

ESTADO E PARENTESCO COMO FORMAS DE ARTICULAÇÃO SOCIAL NO EGITO ANTIGO:
NOVAS PESQUISAS HISTÓRICO-ANTROPOLÓGICAS SOBRE DINÂMICAS POLÍTICAS,
ECONÔMICAS E IDEOLÓGICAS

STATE AND KINSHIP AS SOCIAL ARTICULATION FORMS IN ANCIENT EGYPT: NEW
HISTORICAL-ANTHROPOLOGICAL RESEARCHES ON POLITICAL, ECONOMIC AND
IDEOLOGICAL DYNAMICS

CAMPAGNO, Marcelo (Ed.). *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto*.
Buenos Aires: IHAO-FFyL-UBA/Ediciones Del Signo, 2006. 228 páginas.

Horacio Miguel Hernan Zapata¹



Entre el creciente menú temático de las ciencias sociales se encuentran, indudablemente, las heterogéneas relaciones y conflictos que traman, conectan y oponen a los individuos y grupos que componen las sociedades, cualquiera sea el tiempo en el que se desarrollan y el espacio en el que se localizan. Son dichos vínculos los que, en el pasado y el presente, concitan la atención de los científicos sociales, generan en ellos nuevos interrogantes

y los obligan a enriquecer – cuando no multiplicar – las perspectivas de análisis para explicar y comprender, más que describir, la naturaleza y mecánica de tales vínculos. En una época en que los debates en torno a la globalización y la diversidad cultural invitan a preguntarse por las lógicas implícitas en las dinámicas de interacción de esas “otras” formaciones socioculturales, no hay duda de que el libro *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto*, una compilación

¹ Docente-investigador, Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) / Docente-Investigador, Universidad Nacional del Chaco Austral (UNCAus) – Argentina (Email: horazapatajotinsky@hotmail.com).

del historiador Marcelo Campagno (CONICET-Universidad de Buenos Aires, Argentina) constituye un valioso aporte a dicha empresa.

Desde sus primeras páginas, este libro es presentado como un esfuerzo editorial por compaginar una serie de estudios sobre la antigua civilización egipcia que, más allá de que presenten diferencialmente reflexiones teóricas o abordajes empíricos puntuales, participan de una misma premisa analítica: reconstruir al parentesco y el Estado como dos tipos particulares de prácticas sociales que operan como dos lógicas nodales en los diversos procesos de estructuración social de esta cultura milenaria y sus zonas de contacto a lo largo de los milenios.

El lector encontrará que la caracterización de original y novedosa que efectuamos de esta compilación no es un mero halago formal por dos razones. En primer lugar, porque los autores expresan una significativa diversidad de filiaciones institucionales y preocupaciones disciplinares, en la medida que encontramos los frutos del trabajo de historiadores españoles de reconocida trayectoria junto a los avances promisorios de jóvenes investigadores, becarios y tesisistas argentinos, así como también la expresión de distintos ámbitos académicos y países con políticas científicas y tradiciones historiográficas propias. Y en segundo lugar porque la descripción y análisis de la información, desplegada por los autores en cada capítulo, recuperan las condiciones dialógicas y combinan los aportes brindados por una antropología que apunta a comprender la pluralidad de significados asignados a las relaciones de parentesco y una historia social y política recientemente transformada

y preocupada por indagar los diferentes rostros del Estado, estrategia metodológica bien formulada y coherente que debe leerse en el marco de un campo de pesquisas antiguo-orientales en Iberoamérica que ha sabido expandir y *aggiornar* sus horizontes de indagación, reflexión y debate gracias a la colaboración interdisciplinaria.

Con el objeto de presentar los lineamientos que informan el trasfondo de todas las contribuciones, el capítulo introductorio de Marcelo Campagno demuestra en términos conceptuales y empíricos la importancia que el parentesco y el Estado adquieren en el antiguo Egipto como prácticas centrales, cuyas potencias definen y estructuran los diversos ordenamientos sociales, así como también la multiplicidad de formas a través de las cuales esas lógicas de organización pueden articularse entre sí. El artículo conforma un loable esfuerzo por explicitar los aprendizajes y conclusiones alcanzadas por Campagno a lo largo de su derrotero investigativo. La importancia de este capítulo en el conjunto de la obra reside en poder especificar cómo dichas lógicas poseen una ineludible gravitación en toda la estructura sociopolítica, económica e ideológica de los antiguos egipcios, desde las comunidades aldeanas de los campesinos hasta el reservado ámbito cortesano de las elites, desde los modos de organización de la producción, intercambio y explotación del trabajo hasta el mundo de las prácticas culturales y representaciones religiosas, atravesando toda la experiencia histórica de esta civilización y sus periferias, desde el período Predinástico hasta la época del Reino Nuevo e incluso más allá.

Si bien los restantes ocho artículos que componen el libro han sido organizados siguiendo un criterio cronológico antes que temático, lo cual permite que el lector obtenga una perspectiva de largo plazo, es posible también que quien se sumerja en estas páginas alcance a percibir ciertos ejes que cruzan transversalmente la problemática general. El primer eje, integrado por los escritos de Augusto Gayubas (CONICET-Universidad de Buenos Aires, Argentina) y de Ana Isabel Navajas (Universidad Autónoma de Madrid, España), enfoca sendas investigaciones sobre la época que antecede al Estado faraónico y en la relevancia que poseyó el parentesco como criterio fundante de la unidad interna de los agrupamientos aldeanos y de sus vínculos con el exterior. De ese modo, Gayubas estudia la problemática de la guerra y su impacto en el surgimiento y consolidación de ciertas figuras de autoridad en el seno de las comunidades pre-estatales, las cuales resultaban ser compatibles con el predominio del parentesco como lógica de organización social.

Asuturno, tomando por base el examen arqueológico de la dispersión regional de un tipo de cerámicas decoradas de las fases Nagada I y II, Navajas plantea la existencia de circuitos de circulación de bienes de prestigio basados probablemente en redes de parentesco o de clientelismo entre los diversos jefes comunales del valle del Nilo. Como otra deriva conclusiva, los recorridos de ambos trabajos permiten sostener que si la práctica de la guerra subraya el carácter negativo del no-pariente y – en su concreción – afianza la propia articulación parental, las redes de intercambio configuran un contexto pacífico y mucho favorable para

que las elites comunales se vincularan entre sí mediante lazos de parentesco.

Los diversos vínculos entre prácticas parentales y estatales una vez que ha emergido y consolidado el Estado a partir del III milenio a. C. conforman el segundo eje sobre el cual gira un importante tramo de la obra, encabezados por dos excelentes trabajos de Josep Cervelló Autuori (Universidad Autónoma de Barcelona, España) y Juan Carlos Moreno García (Centre National de la Recherche Scientifique, Francia). El primer autor se dedica a identificar el rol del parentesco en la sanción ideológica de la temprana institución de la monarquía egipcia a través del análisis de las listas reales del período Dinástico Temprano, puntualizando que el principio de ancestralidad – que supone la identificación del gobernante con Horus y Osiris en tanto dioses ancestros – actuó como un principio fundante en la legitimación política y simbólica del poder real del faraón. Por su parte, el segundo autor, a partir de interrogar un conjunto polifónico de testimonios provenientes de los ámbitos palaciales y aldeanos, expone en clara oposición a lo esbozado por ciertos argumentos sobre de cuño evolucionista el papel significativo que poseyeron las familias extensas en distintas dimensiones de la vida de los integrantes de la sociedad egipcia durante el Reino Antiguo.

Avanzando en otras épocas de la historia del antiguo Egipto, dos capítulos de la pluma de Juan Ferguson (Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina) y Marcelo Campagno focalizan sus intereses en diferentes situaciones y escenarios del II milenio a.C. en los que es posible advertir otros modos de articulación del parentesco

y el Estado. En su texto, Ferguson revisa los procedimientos estatales de organización y control de los tributarios en trabajo del Reino Medio y establece que, contrariamente a la rigidez con la que ciertas investigaciones han caracterizado el sistema económico, resulta factible afirmar que el Estado egipcio construyó un tipo de economía política cimentada en diversas modalidades de gestión de la mano de obra, muchas de las cuales reconocían en los esquemas estructurados por la lógica del parentesco a sus antecedentes, como el sistema temporal de turnos de trabajo reformulado durante la Dinastía XII que el autor describe con precisión.

Si el anterior trabajo priorizaba la concreción material de la coexistencia de prácticas parentales y estatales, en el siguiente capítulo a cargo de Campagno se detiene en la dimensión simbólica, particularmente en la manera en que los antiguos egipcios construían sus relatos sobre el universo de los dioses. Para tratar esta cuestión, el egiptólogo argentino rastrea la presencia de ambas lógicas de organización social como fuerzas operantes en los procedimientos judiciales que se aplican a los dioses que transgreden las normas narrados en el relato mítico de *La contienda entre Horus y Seth* contenida en el papiro Chester Beatty I de fines del Reino Nuevo.

Finalmente, las diferentes modalidades que adquirieron las relaciones entre el Estado egipcio y las sociedades que habitaban sus periferias ocupan un lugar destacado en los últimos dos trabajos del libro. Emanuel Pfoh (CONICET-Universidad Nacional de La Plata, Argentina) recupera las consideraciones vertidas inicialmente

por el prestigioso orientalista italiano Mario Liverani en un artículo ya clásico de la historiografía del antiguo oriente y en el cual examinaba el contraste entre las percepciones políticas de egipcios y asiáticos en las cartas de El Amarna. En dicha correspondencia diplomática, los egipcios proyectaban sus relaciones con los príncipes levantinos bajo una naturaleza de dominio estrictamente estatal, en tanto estos últimos tendían a entender los vínculos con el faraón en clave de lazos de dependencia personal y no burocráticos, que Liverani calificó en su momento como “vasalláticos”, pero que según las reflexiones de Pfoh pueden ser recategorizados como relaciones de patronazgo debido a la significativa presencia de expresiones propias de la reciprocidad parental.

Sin apartarse del espacio del Levante meridional, Juan Manuel Tebes (CONICET-Universidad de Buenos Aires) desplaza su mirada hacia el mundo bíblico y presenta un artículo que versa sobre la manera en que los hebreos representan sus vínculos con los vecinos grupos transjordanos, dejando en evidencia que la percepción particular que el “autoproclamado pueblo de Dios” construyó sobre los edomitas pareciera indicar la forma específica mediante la cual la lógica del parentesco significa una situación de convivencia interétnica pacífica en aquella región a comienzos del I milenio a. C.

Como se comprueba en este volumen colectivo, la reconstrucción de los diversos aspectos que documentan la presencia y el funcionamiento de una determinada lógica de organización social en la sociedad del antiguo Egipto difícilmente puedan tener una óptica unívoca, por lo

que en cada uno los capítulos el lector encontrará una enriquecedora vía que permite acrecentar el conocimiento de un aspecto más de la dinámica que asumió la vida social, política, económica y cultural de una sociedad antigua.

En suma, la compilación *Estudios sobre parentesco y Estado en el Antiguo Egipto* efectúa un importante aporte a un campo de investigación en consolidación y expansión dentro del ámbito latinoamericano, no sólo por ingresar en problemáticas poco exploradas desde una perspectiva clara de la historia y la antropología, sino también por brindar explicaciones sustanciales entorno a ciertos procesos sociohistóricos que hicieron a la conformación y la cultura de una sociedad distante espacial y temporalmente, cuyos vestigios pueden haber desaparecido bajo la arena o – en el mejor de los casos – se hallan encapsulados como objetos exóticos en las vitrinas de los museos, pero que como expresión de múltiples “vidas vividas” continúan motivando novedosas trazas historiográficas.